

## BOLETIN

## DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la imprenta Real, y en todas las Administraciones de correo de la península é islas adyacentes. El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año llevado á las casas de los suscriptores, y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año.

La redacción se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones; teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redacción es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengan firmados (aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma); y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

## ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores, cuya suscripción concluyen en fines del presente mes, y gusten continuar en ella, se servirán renovarla desde luego en los puntos en donde antes lo verificaron, ó en otros que mas les convenga, para que de este modo no experimenten retraso en el recibo de los números siguientes.

Al fin del presente año se concluirá este primer tomo, con el objeto de que en lo sucesivo cada año natural forme un tomo separado, y en cumplimiento de lo ofrecido en el prospecto, se darán gratis á los Sres. suscritores el índice y portada correspondiente á cada tomo, con una lista de los Señores que nos han favorecido con su abono.

Habiendo observado que muchos de los suscritores carecen de algunos números, por no haberse suscrito desde el principio, y desean poseer la colección completa, se les previene, que se admitirán suscripciones por los números que les falten al respecto de 9 rs. en las provincias y 7 en esta Corte por cada cuatro números, que son los que corresponden al mes.

## RESUMEN.

MEDICINA. Sobre la naturaleza y asiento del cólera

Continuacion del núm. 23. — SICOLOGIA PATOLOGICA. Continúan las investigaciones acerca de las analogías entre la locura y la razón, por J. Lelut. — CORRESPONDENCIA. Comunicado sobre la necesidad de un nuevo arreglo en medicina — NECROLOGIA. — Variedades: continúan las reflexiones sobre el proyecto de imponer contribuciones directas á los profesores de la ciencia de curar. Estado Sanitario de Madrid.

## MEDICINA.

## Sobre la naturaleza y asiento del cólera.

(Continuacion del núm. 23.)

Hemos colocado en el tercer grupo las opiniones de los que consideran el cólera como una irritación (inflamatoria ó de otra especie) del tubo digestivo, y decimos *inflamatoria ó de otra especie*, porque nosotros admitimos, con la mayor parte de los médicos españoles, seis especies, modificaciones ó formas de irritación, según las describen los Sres. Roche y Sanson en sus elementos de patología, médico-quirúrgica (1). Como no todos nuestros suscritores habrán leído esta obra, y como consideramos indispensable para la inteligencia de lo que sigue el conocimiento de los principios que en ella se establecen, permítase nos hacer de ellos una breve reseña.

*Irritación.* Esta es una voz por la cual se quiere explicar el estado de los tejidos de nuestra economía, en el cual se halla aumentada su *acción orgánica* ó molecular que constituye su vida propia. Es verdad que no se conoce la causa esencial de este aumento de acción ó de vida en los tejidos, pero no es por eso menos cierta su existencia que se manifiesta por fenómenos bien perceptibles, bien distintos y observados ya por todos los médicos de la antigüedad. Podrá acaso no estar bien aplicada la palabra *irritación* á este estado de los tejidos; pero esta es una cuestión puramente de nombre que no debe ocuparnos ahora, y que está salvada después de explicar el sentido en que se acepta la palabra.

Esta irritación, este aumento de acción orgánica en los tejidos de nuestra economía se presenta á los ojos del observador bajo seis formas diferentes, á saber: Primera, con dolor, calor

(1) Véase la traducción de la segunda edición de esta obra, tomo 1.º, pág. 43. Madrid 1834, imprenta de Repullés.

hinchazon y rubicundez, mayores que en el estado natural, y entonces se la ha llamado *inflamacion ó flegmasia*. Segunda, con dolor, calor hinchazon y exhalacion ó derrame de sangre mas ó menos abundantes, y entonces se la llama *hemorragia*. Tercera, con dolor y calor leves, con hinchazon, pero de un color blanco y aflujo de humores de este color, á cuya forma se ha llamado, aunque impropia *sub-inflamacion*. Cuarta, con dolor generalmente agudo é intermitente, y otras veces con aumento ó perversion de la contractilidad, pero sin aumento de volumen ni de color perceptible, y con disminucion mas bien que aumento de calor, y esta forma de la irritacion se ha llamado *neurose*. En algunos casos la irritacion limita sus efectos á aumentar escesivamente la nutricion del tejido que afecta si continua por algun tiempo, y entonces se llama irritacion *nutritiva ó hipertrofia*. Sesta, últimamente, la irritacion suele manifestarse solamente por el aumento y perversion de la secrecion del tejido en que reside, y en este caso se llama irritacion *secretoria ó hiperdiacrise*.

Todos estos fenómenos patológicos son seguramente debidos á la exaltacion de los fisiológicos, y así es que la transicion de unos á otros suele ser insensible, y difícil el marcar los límites que los separan. Se ve con frecuencia que estas diversas formas de la irritacion se suceden, se reemplazan y aun se confunden; pero basta que en el mayor número de casos se presente cada una de por sí con sus señales propias, y que exija indicaciones curativas peculiares para que se la estudie separadamente. Algunos han creido que estas diversas formas de la irritacion las constituye solamente el grado de intensidad de ésta; pero para probar este aserto sería menester saber graduar la irritacion, cosa que nos parece imposible; y ademas como se observan irritaciones, secretorias por ejemplo, mas graduadas á veces que las inflamatorias, nerviosas &c. y vice versa, es preciso convenir en que hay entre ellas mas diferencia que las del grado, aunque no sepamos á punto fijo las causas de esta diferencia. Solo sabemos que en todas ellas predomina el fenómeno capital *irritacion* ó aumento de accion orgánica ó de vida, puesto que se nota el aumento de las propiedades con que esta se manifiesta. Basta lo dicho para que sin distraernos en adelante de nuestro objeto puedan entenderse nuestras reflexiones y no se nos atribuyan opiniones exclusivas de que estamos muy lejos de participar.

El Dr. Broussais, y con él muchos de sus discípulos y partidarios han sostenido que el cólera es una inflamacion violenta de la mucosa del tubo digestivo, aunque producida por una causa especial, si bien desconocida, y por lo mismo acompañada de síntomas peculiares y de una rapidez y violencia inusitadas. Esta opinion es á nuestro modo de ver la que mas se aproxima á la verdad de todas cuantas se han emitido hasta el dia, por mas que sus antagonistas crean haber probado lo contrario, y así lo publiquen con un aire de triunfo; puesto que las razones que alegan para demostrar su falsedad estan muy lejos de ser convincentes. Procuraremos hacernos cargo de los principales, para demostrar la exactitud de lo que acabamos de decir.

Para negar algunos la existencia de la inflamacion del tubo digestivo en el cólera se apoyan, como ya hemos dicho, en los síntomas altamente

espasmódicos del periodo álgido; pero ¿se infiere acaso de ellos que sea primitiva la lesion de los centros nerviosos? Lejos de eso, el orden sucesivo de los fenómenos patológicos que acompañan al cólera, prueba que los síntomas nerviosos de que hablamos son las mas veces consecutivos á otros que denotan el padecimiento del aparato gástrico, y que la lesion que aquellos representan es las mas veces consecutiva ó producida por la que estas denotan: y esto con tanta mas razon cuanto se observa diariamente en la práctica, que las grandes y violentas irritaciones de la region abdominal tienen el privilegio de producir la pequeñez y pérdida de pulsos, las lipotimias, el frio de la piel, los calambres &c. verdad que no podrá desconocer cualquiera que haya visto muchos enfermos con aquel espíritu analítico y observador que caracteriza á un buen práctico. ¿Quién será el que no haya visto los mismos síntomas u otros muy semejantes sobrevenir en el grado mas alto de una peritonitis, de una metritis, de una colitis, &c. y suceder á la fiebre mas intensa acompañada de todos los síntomas de reaccion de que es susceptible la economía? ¿Y cuántas veces estas mismas enfermedades, cuando es muy enérgica la causa que la produce, empiezan por los síntomas nerviosos arriba expresados y se desarrollan despues con todos los caracteres que las son propios? ¿por qué, pues, no puede suceder lo mismo en el cólera, siendo tan intensa la causa que produce la lesion del tubo digestivo? Seguramente, los síntomas nerviosos en el periodo álgido no impiden que pueda existir una flegmasia gastro-intestinal, ó que en aquel acto empiece á desarrollarse como consecuencia de otra irritacion de especie diferente.

Tampoco prueba mucho en contra de la inflamacion del tubo digestivo el que en algunos cadáveres no se encuentren vestigios de ella, pues es bien sabido que cuando la inflamacion ha sido de corta duracion la muerte destruye los caracteres que ella imprimiera á los tejidos, como diariamente se observa en la erisipela y otras inflamaciones eritemáticas de la piel, y como lo comprueban los vestigios de inflamacion que el cólera deja en la mucosa cuando su duracion ha dado lugar á que los tejidos lleguen á adquirir tenazmente los caracteres que ella les comunica.

»Pero las alteraciones patológicas de la mucosa, dicen algunos, que Broussais considera como vestigios de su inflamacion están muy lejos de serlo, puesto que solo denotan una estancacion de la sangre por inercia y hasta por dilatacion forzada del tejido en que se encuentran. Esto no es mas que explicar un fenomeno poco conocido por otro que absolutamente es desconocido; y sino veamos en qué se funda esta supuesta inercia y dilatacion forzada del tejido de la mucosa gastro-intestinal. Para demostrarla, no se recurre á hechos ni síntomas bien demostrados y observados sino á una explicacion gratuita y llena de contradicciones. «La falta de energía vital, se dice, de circulacion y de calorificacion hace á los órganos incapaces de luchar contra todo movimiento fluxionario.. «La sangre acumulada mecánicamente sobre los intestinos pasa al traves de su red capilar si «esperimentar mas elaboracion que el despojo de «su materia colorante. Se derrama casi en su ser: «(presque en natura) en los intestinos, porque «los vasos han perdido toda su contractilidad or-

»gánica para oponerse al paso de dicho líquido, »y su vitalidad para imprimirle los caracteres »propios de las secreciones intestinales en otras »enfermedades» (1). Pero ¿cómo puede conciliarse la falta de energía vital con un movimiento fluxionario? ¿cómo presumir esta falta de energía en el tubo digestivo cuando se le ve lanzar con violencia los alimentos y bebidas que en él se depositan y los líquidos que el movimiento fluxionario arrastra á su cavidad? Además, si la abundancia de secreciones depende de la estancación pasiva de la sangre en los tejidos del aparato gástrico ¿por qué no se aumentan las secreciones en los tejidos de otras regiones en donde también debe verificarse la misma estancación, si esta depende, como dicen, de la debilidad é inercia del centro circulatorio? ¿cómo puede entenderse la existencia simultánea de una *acumulación mecánica* con un movimiento fluxionario? Y aun suponiéndola ¿por qué precisamente se verifica este movimiento fluxionario y la evacuación por espresión, que dicen le sigue, en el tubo digestivo y no en los riñones ni en los demás órganos secretorios contenidos en otras cavidades? Mas natural, mas filosófico y mas médico, parece suponer que este movimiento fluxionario, que este acúmulo de sangre y la evacuación que á él se sigue dependa de un estímulo, de una irritación fija en la superficie por donde se verifica esta en virtud de aquella antiquísima ley fisiológica; *ubi stimulus ibi humorum affluxus*. Seguramente, si consideramos los síntomas locales que acompañan á estas evacuaciones y los caracteres que ellas mismas presentan, nos convenceremos de la exactitud con que en este caso puede aplicarse la mencionada ley de nuestra economía. Las palpitaciones enérgicas y violentas, no solo de la celiaca sino hasta de los ventriculos del corazón, en tanto que cesan de pulsar las arterias de los miembros, la sensación dolorosa y aun los dolores agudos en la región del vientre, el ardor extraordinario que en esta región sienten los enfermos y aun se manifiesta al exterior, la sed inextinguible que, precediendo las mas veces á la diarrea, no puede atribuirse al exceso de evacuación, los borborigmos, los empujes y contracciones del estómago que producen el vómito ó la náusea, todos son síntomas que lejos de indicar la inercia, la falta de vida en los tejidos del tubo digestivo, prueban de un modo evidente el estado de irritación en que se encuentran, y que la congestión que se verifica en ellos, lejos de ser mecánica y pasiva, es ocasionada por la misma irritación que atrae hacia ella los humores: *ubi stimulus ibi humorum affluxus*.

Tampoco es un argumento que convence en contra de la inflamación, las curaciones del cólera que se verifican por medio de la ipecacuana y otros estímulos aplicados á la mucosa digestiva, pues además de que no es nuevo en la práctica curar una inflamación de la piel con un irritante que aplicado á esta cambie el modo de irritación que produce aquella, en Madrid hemos observado que los eméticos, purgantes, difusivos y demás estímulos internos han producido muchísimos mas males que bienes, al paso que hemos visto aliviar

constantemente y nunca perjudicar á los atemperantes, emolientes, evacuaciones sanguíneas y demás antiflojísticos directos.

Vemos por lo que antecede que ninguno de los argumentos con que se ha querido combatir la opinión de Mr. Broussais es convincente y capaz de probar la no existencia de la inflamación de la mucosa gástrica en el cólera; pero como aquel célebre escritor no prueba tampoco con signos evidentes y positivos la existencia de dicha lesión en todos los periodos y casos de la enfermedad, no podemos admitir que ella constituya el invariable caracter, la primera modificación apreciable, la *naturaleza*, en fin, de la enfermedad. De lo contrario seria apartarnos de los rigurosos principios de justicia que nos hemos propuesto seguir, admitiendo hechos que no estan suficientemente probados, aunque tengan la mayor analogía con otros que lo estan y puedan esplicarse facilmente.

En resumen, creemos que no hay todavía suficientes datos para negar la existencia de la inflamación gastro-intestinal en el cólera, pero que tampoco los hay para probarla en todos los casos; y por consiguiente admitimos esta lesión, no como una condición indispensable para la producción de la enfermedad, sino como un resultado, una complicación inevitable cuando esta se ha desarrollado y ha durado por algun tiempo. (Se continuará.)

#### SICOLOGIA PATOLOGICA.

*Continúan las investigaciones acerca de las analogías entre la locura y la razón por J. Lelut.*

Para que la razón se conserve intacta, las facultades morales ó afectivas, que son el manantial de las pasiones y forman el fondo de la inteligencia ó su principio generador, deben mantenerse en un equilibrio que puede variar conforme á la constitución moral del individuo. Conviene que este equilibrio no se rompa repentinamente, es decir, que una de las pasiones no tome de repente una extensión violenta á costa de las otras, porque no solo conduce á actos desordenados y luego maniáticos, sino que las demás pasiones, particularmente las que tienen con la primera relaciones íntimas de naturaleza y objeto, llegan á participar también de su desorden, y de ahí resulta á los dementes una mezcla informe de sentimientos, cuyas relaciones de sucesión y de formación llegan á hacerse inconcebibles.

El primer efecto del desorden de las pasiones ó de voluntad, bien sea en la razón ó en la locura, es por una parte la acumulación demasiado rápida de las ideas, primero sobre el objeto de la pasión actual, y después sobre todos ó la mayor parte de los objetos; y en segundo lugar su trasposición, ó por mejor decir, acumulación viciosa, primero sobre el objeto de la pasión predominante, después sobre los objetos de las demás pasiones, y finalmente sobre hechos de puro entendimiento. Por otra parte la transformación de las ideas en sensaciones, es decir, las ilusiones y alucinamientos,

(1) Examen de la Doctrine physiologique appliquée à l'étude et au traitement du cholera-morbus, par MM. les Rédacteurs de la G. M. de P.

es un hecho psicológico morbífico que se halla en completa armonía con la exageración general de la sensibilidad, si no se quiere decir con más propiedad que es su resultado.

En conclusión, el desorden del pensamiento es al de la pasión, como el efecto es á la causa y la expresión á la cosa expresada; el pensamiento produce la pasión como la palabra manifiesta el pensamiento y como los sonidos del órgano producen una discordancia, cuando la pasión, el pensamiento y la melodía, tienen de por sí este carácter. No hay necesidad de preguntar otro porque ni otro como. Pero puede ser que algunas analogías más íntimas todavía, tomadas de los estados intelectuales que cada uno puede haber experimentado en sí mismo, harán apreciar más exactamente lo que siente el hombre apasionado ó el maníaco en el desorden de las facultades afectivas, en la tergiversación de las ideas y en su transformación á sensaciones.

Estando afectados á la vez por muchas pasiones moderadas, pero contrarias ó tan solo diferentes, se forma en nuestro espíritu, y muchas veces durante largo tiempo, una mezcla singular, si no de impulsos á lo menos de sentimientos, que no tienen más relación entre sí que la simultaneidad de su producción. En vano quisiéramos entonces abandonar las series de ideas que de ahí resultan, ó no conservar más que una, porque los esfuerzos que hacemos con este objeto, producen las más veces un resultado enteramente opuesto. Tan solo tenemos la conciencia de este conflicto, sabemos que debe concluir, y la resistencia de los sentimientos no se extiende á los actos. Todos estos fenómenos no se verifican generalmente en la manía declarada.

Del mismo modo y sin que se haya puesto en movimiento ninguna de las pasiones, los entendimientos que han acumulado en un cierto número de objetos diversas ideas, aunque poco numerosas, experimentan algunas veces una especie de delirio interior y puramente ideológico, que puede conducir al conocimiento de lo que debe ser en la locura la acumulación viciosa de las ideas. En este estado el pensamiento vaga involuntariamente y aun á veces sin pensar por una multitud de objetos que no guardan relación alguna entre sí. Se cruzan las ideas, se chocan, por decirlo así, para separarse y mezclarse de nuevo. Pensamientos y sensaciones á las que no quisiéramos prestar atención, se presentan más que otras á la imaginación. Con dificultad podemos ocuparnos de un objeto más que de otro, y aun algunas veces hay una absoluta incapacidad de fijarse en ninguno. En este estado, si tratásemos de elevar el espíritu sin que percibiésemos la falta de acumulación de ideas, estaríamos en un delirio. Esto sería locura, á la que por lo tanto faltarían sin embargo sus signos físicos ó exteriores y una alteración correspondiente en las determinaciones, en los movimientos y en las acciones.

En cuanto á la forma de la enagenación mental en la que las ideas, tomando á un grado más ó menos profundo el carácter de sensaciones externas, se convierten en ilusiones y aun más en alucinamientos, veremos que puede también hallar en el estado de razón ciertas analogías tan notables que no podría creerse á primera vista.

Con respecto á las ilusiones de la locura no me detengo en probar sus relaciones de semejanza con las de la razón, por ser casi completa. Si efectivamente, en la sociedad solo nos equivocamos sobre las personas de un modo pasajero y sin consecuencia alguna, en desquite nos equivocamos sobre las intenciones y sobre el carácter de las acciones y esto de un modo duradero y las más veces muy grave, de la misma manera que se observa en la manía; á veces exageramos nuestras propias sensaciones lo mismo que en la hipocondría declarada, figurándonos dolores, indisposiciones y enfermedades que no existen, y observamos ciertas clases de ilusiones tan notables, tan habituales y tan irresistibles que aun en la sociedad son caracterizadas de locura. El escritor Rousseau es un buen ejemplo de la ilusión sobre las intenciones de los actos, convirtiendo en enemigos encarnizados contra él á muchos de sus contemporáneos, varios de los cuales habían anhelado su amistad, y cuya mayor parte se divertían más ó menos á costa de una imaginación enferma y alucinada.

Pero si existe una especie de locura con la que la razón parezca no deber presentar analogías, es sin duda aquella que parece más opuesta á las leyes ordinarias de la sensación, y del pensamiento, y que caracteriza más especial é indudablemente la manía, es decir, los alucinamientos. No sucede así, empero, y esta forma de delirio puede hallar en el estado de razón analogías bastante considerables; ó bien se halla algunas veces de tal modo aislada, y tiene tan poca influencia sobre las determinaciones, que en los casos de esta especie no parece incompatible con el libre ejercicio de la razón.

No hablo de aquellas palabras que en una conversación, ó en el aislamiento y el silencio, se cree oír de un modo muy distinto y á las que se responde, ya sea con otras palabras, ó ya con actos. Estas son, sin embargo, verdaderas alucinaciones, que no son menos que las otras el resultado de la acción de los sentidos, y que solo se reconocen por tales después de haberse verificado. No hablo de las alucinaciones bien caracterizadas, á las que da lugar el delirio de la embriaguez en algunas personas que tienen, como se dice vulgarmente *mal vino*, porque la razón en este caso no está intacta, y todo el organismo se halla á lo menos momentáneamente en un verdadero estado patológico. Solo hablo aquí de las alucinaciones que pueden tener lugar en los individuos sanos de espíritu y de cuerpo. En este caso ellas pueden ofrecer este doble carácter: que el individuo atacado las mira como falsas percepciones que no es dueño de evitar, ó bien que las considera como sensaciones realmente externas que refiere á una causa exterior, la más racional posible, y en virtud de las cuales se conduce en algunas de sus acciones. (Se continuará).

## CORRESPONDENCIA.

Sres. Redactores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia. — En los números 17 y 18 de la Gaceta Médica de esa corte, he leído la contes-

tacion de la asociacion médica de París para la organizacion nueva de la facultad en Francia; facultad que entre nosotros mismos exige nuevos reglamentos y reformas, para que todos los ramos de esta ciencia noble y sublime por naturaleza tengan, lo mismo que sus profesores, la gerarquía que les es propia, y prescindiendo de las reformas puramente científicas, para las que es preciso mucho tino y conocimientos por parte de los Sres. comisionados (que en caso tal no deberían ser exclusivamente, ni médico-cirujanos, ni médicos-puros) me han ocurrido, respecto á las oposiciones, las siguientes reflexiones que remito á Vmds. para que si les place las inserten en su benéfico é inestimable periódico.

Cuando en el año 31 salió á luz el reglamento de nuestras reales academias, estoy cierto que todos los facultativos se alegraron sobre manera: unos por volver á ocupar sus destinos literarios de las estinguidas corporaciones, y otros porque de esta suerte se les abria el camino á la emulacion é interes personal; pudiendo, si eran estudiosos y aplicados, ocupar los académicos destinos, pertenecer á estas dignas corporaciones, y finalmente, obtener una plaza de ciudad por el mejor camino, cual es la oposicion. Desde este tiempo estoy seguro que todos los médicos no pertenecientes á las academias, empezaron á trabajar para que al menos éstas vieran los deseos que los facultativos españoles tienen en general de contribuir á que la medicina llegue al esplendor de que es susceptible; y en apoyo de esta verdad citaré á la Real academia de Castilla la Vieja, la que sé de positivo haber admitido en su seno á bastantes hijos de aquella escuela, quienes para el logro de tal satisfaccion no han dejado de remitirle trabajos literarios nada comunes en principiantes. El corto estímulo al parecer, de la divisa en el vestir académico, ha bastado á muchos para emprender un trabajo facultativo que de otro modo ni aun acaso jamas hubiera sido discurrido. Si es concerniente á oposiciones (punto esencial de mi comunicado) en las mas de ellas se han presentado médicos, quienes han quedado con el lucimiento que era de esperar al acreditado juicio que ha caracterizado siempre á los nacionales, escediendo muchas veces el lucimiento al concepto que de antemano se habia formado de los opositores, ya por su edad ú otras particularidades, sin que por otra parte dejasen de mantener su mútua emulacion por evitar el gasto, incomodidades y dispendios que sin alguna duda son indispensables en tales casos. Finalmente, en las actuales circunstancias, estos mismos médicos, y todos los españoles facultativos han visto y tratado con serenidad é interés la cruel enfermedad que aun nos aflige, llegando el filantrópico deseo de algunos hasta el extremo de correr voluntariamente á los lugares enfermos, ó cuando no han podido hacerlo por estar invadido el pueblo de su residencia, se han ofrecido á los gobernadores civiles para en caso necesario, como pueden afirmar el de Madrid y Valladolid. ¿Y cuáles el fruto y recompensa de tales sacrificios personales, y el resultado de las tan penosas oposiciones? El apetecido ciertamente cuando se cumplen las órdenes de la superioridad médica, pero como sucede esto con dificultad, resulta que los médicos se fastidian, y llegará el extremo de retroceder en los adelantos á vista del poco aprecio que en lo general hacen de nosotros los ayun-

tamientos; y en prueba de estas verdades, citaré los hechos siguientes. En el año 32 se anunció la vacante de una plaza de médico de la ciudad de Cuenca con dotacion de propios, y que debió proveerse previa oposicion; y con todo, el ayuntamiento lo hizo por sí y ante sí, violando las reales disposiciones, y causando acaso un perjuicio á los pretendientes y sin ir tan lejos, en el dia sucede todavía mas con el ayuntamiento de la ciudad de Alfaro, quien ha concedido una de sus plazas á don Mateo Saenz Menderi, médico en Calahorra, en medio de haberse efectuado rigurosa oposicion en Valladolid, á la que ni aun siquiera firmó dicho señor. Resolucion tan arbitraria por parte del ayuntamiento de Alfaro tiende á desanimar á los facultativos, que en otras ocasiones se prestarian gustosos á ejercicios literarios, á desairar las disposiciones de la Real Junta, y á abrir camino á la arbitrariedad en otras ciudades, si estas llegasen á verse en circunstancias como Cuenca y Alfaro, lo que críticamente vemos ya palpable; pues en la Gaceta general del Reino fecha 4 del que rige, se anuncia una vacante en la ciudad de Toro, cuya provision, segun se ve, la efectuará arbitrariamente su Ayuntamiento, cuando debiera ser previa oposicion en la Academia de aquel distrito. ¿Y es esto cumplir con el párrafo 1.º cap. 18 del reglamento de Reales Academias? ¿es este el camino para sostener la emulacion, activar el estudio y conservar entre nosotros la satisfaccion de creer que cuanto mas sea nuestro desvelo y aplicacion tanta mayor será nuestra recompensa? No se juzge por esto que yo crea un medio nada regular el de las oposiciones para proveer las plazas de ciudad; al contrario, le haria estensible para las otras provisiones, por ser en mi concepto el único que puede estimular á los médicos para el estudio, por estar menos espuestos que otros á los fraudes é injusticias; sino que quiero dar á entender con esto lo poco que importan las buenas y acertadas medidas reglamentarias que se puedan tomar y aun se toman para la provision de las vacantes, si la Real Junta superior, revistiéndose de toda su autoridad, no hace que los ayuntamientos cumplan al pie de la letra con lo que médicamente se les ordene, dando partes de sus vacantes y de la presentacion de los agraciados en forma, para que la salud pública, no padezca detrimento con la falta de facultativos y que estos no dejen á la par de trasladarse al instante á su lugar destinado: asi que, lo diré mil veces, son necesarios reglamentos reformados para el gobierno de nuestra facultad; es preciso hacerla llegar á todo su esplendor; necesitamos que sus miembros sean tenidos en la sociedad segun se merecen y de otro modo muy distinto al presente; pero nada de esto se conseguirá mientras no se empieza por hacer una completa reforma facultativa, y para ello, seria el mejor camino imitar á la Francia formando una comision facultativa que revisando todos nuestros estatutos é instituciones reglamentarias &c., &c., propusiese á nuestro actual y sabio gobierno el medio mas regular y practicable para mudra de situacion; medida que parece extraño no se haya adoptado, cuando estamos viendo por otra parte que para todos los arreglos interiores, y algunos poco significantes, comparados con

el de Medicina, se han formado comisiones de las que algunos han concluido ya sus trabajos. Dios guarde á Vmds. muchos años.—Buitrago de la Sierra 8 de octubre de 1834.—Su afectísimo amigo y suscriptor Q. S. M. B. Licenciado en Medicina. —*Mariano Gonzalez Samano y Carranza.*

### NECROLOGIA.

En obsequio de mi amada patria, que lo es la ciudad de Montilla, y de la antigua amistad que tan estrechamente me unia con uno de sus mas predilectos hijos, debo hacer el honor que se merece á la memoria del profesor de medicina don Francisco Ruiz de Salas, que invitado por el ayuntamiento y junta municipal de sanidad de la villa del Rio para que pasase á prestar sus auxilios á los enfermos del cólera-morbo de aquel vecindario, sucumbió en medio de él y en el campo de gloria que la suerte le tenia reservado. Esta muerte, demasiado prematura á la verdad por haber ocurrido en un joven que prometia las mas bellas esperanzas y que apenas contaba treinta años de vida, se hace tanto mas sensible, cuanto que su recuerdo se halla perfectamente enlazado con el de la mas terrible ingratitud, que suele ser por lo general el triste tributo con que se acostumbra á premiar los afanados esfuerzos de todos los medicos españoles. Su familia y amigos llorarán ciertamente esta pérdida, y nadie, como es de costumbre, se interesará en repararla para que así subsista constantemente fija en el alma de su desconsolada madre y apasionados hermanos la viva imagen del dolor, al que se une fuertemente su inseparable compañero.—*José de Aguayo y Trillo.*

### VARIEDADES.

#### *Sobre la contribucion á los profesores de la ciencia de curar.*

Continuacion del artículo del número anterior.

Los profesores de los tres ramos de la ciencia de curar deben estar exentos de toda contribucion nueva porque contribuyen al estado mas que los individuos de cualquiera otra clase.

Poco se necesita, á la verdad, para demostrar esta proposicion y bastará recordar los exorbitantes derechos que los individuos espresados tienen que satisfacer hasta percibir su respectivo título para conve-ncerse de esta verdad (1). No cree-

(1) Los derechos que pagan los profesores de la ciencia de curar son los siguientes:

Médicos-cirujanos.	Matriculas. . . . .	210
	Bachillerato en artes. . .	180
	Id. en medicina y cirugía. .	180
	Licenciatura. . . . .	3570
	Doctorado sin pompa ni propina. . . . .	2080
Total.....		6220

Médicos.... Igual cantidad rebajados 580 rs.		
cirujanos	Revalida. . . . .	2000
	Propinas de los examinadores. .	70
	Derechos de academias. . . .	100
	Matriculas. . . . .	90
Total.....		2160

mos que deban despreciarse tampoco los indispensables gastos que son anejos al sostenimiento del jóven que se dedica á tan largas carreras; carreras que consumen un grande patrimonio y dejan acaso arruinadas las casas de sus padres ó interesados (2). Y ¿qué diremos de las tareas, de las la-

Nótese que no estan incluidos en estos gastos ni el importe de los reglamentos general de la facultad, del ejército y de academias que todos los profesores tienen obligacion de comprar, ni los derechos de partida de bautismo é informaciones de limpieza de sangre, y buena vida y costumbres, comprobadas y legalizadas en forma, ni los gastos de pompa para el doctorado.

Farma-céuticos.	Bachillerato en artes. . . . .	80
	Id. en Farmacia. . . . .	120
	Licenciatura en id. . . . .	2057
	Gastos de operacion. . . . .	320
	Depósito y gastos del doctorado. .	4100
Total.....		6677

Ademas el profesor de Farmacia, para abrir su oficina, necesita un capital que no baja de 12000 rs. en las poblaciones mas pequeñas y sufrir una visita por la que satisface 200 rs. de derechos, pagando igual cantidad cada dos años; tambien es indispensable tener en consideracion las pérdidas resultantes de los medicamentos que se inutilizan por su delicadeza y falta de despacho, así como tambien que una parte del capital está muerta por tenerla empleada en seres que acaso no se despachan jamas, pero que es indispensable su existencia en la oficina, por si se piden por los profesores médicos ó cirujanos.

(2) Por un cálculo prudente y moderado pueden valuarse los gastos que un jóven, que estudia cualquiera de los tres ramos de la ciencia de curar, ocasiona durante su carrera á sus padres ó interesados, por razon de manutencion, vestido y libros, en la forma siguiente:

#### MEDICOS - CIRUJANOS, MEDICOS Y CIRUJANOS LATINOS.

Estudios preliminares	Humanidades. 3 años. . . . .	9.000 rs. vn.
	Lógica. . . . .	4.000
	Matemáticas. . . . .	4.000
	Física esperi-mental. . . . .	4.000
	Botánica. . . . .	000
Total coste durante los estudios preliminares. . . . .		21.000

No se incluye nada por el tiempo de estudio de botánica por cursarse simultáneamente con cualquiera otra ciencia, así como tambien la zoología y mineralogía; tampoco se cuenta nada por el estudio de los idiomas frances y griego, porque todos estos no son obligatorios por la ley, si bien es cierto que la mayor parte de los alumnos procuran poseerlos.

#### MEDICOS Y CIRUJANOS.

Estudio de la facultad	Médicos-cirujanos. . . . .	7 años. 35.000 rs. vn.
	Médicos. . . . .	6 . . . 30.000
	Cirujanos latinos. . . . .	6 . . . 30.000

bores indispensables para adquirir las necesarias luces, la instruccion debida en tan difícil como profunda ciencia? ¿para poseer los elementos de una profesion que está constituida por la reunion de los conocimientos mas sublimes y que abraza todas ó la mayor parte de las ciencias naturales?

¿No es tambien esta una contribucion de sangre, digámoslo así, que se tributa á la patria?

¿No debe mirarse como un sacrificio hecho en obsequio del bien público la decision del hombre por una carrera larga, cara y penosa, que no le ofrece una verdadera seguridad de subsistencia, que no le promete mas que disgustos y sinsabores, y en la que su buena ó mala suerte está ligada á un crédito ó descrédito que las mas veces depende, no de su mérito verdadero, sino del indiscreto labio de un despreciable ignorante, ó de la garrulidad y partería de una fatídica vieja? Y en esta nacion, repetimos, ¿no hace un verdadero sacrificio el que se dedica á una carrera que absorbe la quinta parte de su vida entre la meditacion y el estudio, entre las aulas y los libros; cuando sin fatigar la memoria ni el entendimiento, sin necesidad del menor dispendio, y únicamente con los mal aprendidos elementos de la educacion primaria, con solo saber leer y formar letras, puede aspirar, por ejemplo, al apreciado rango de empleado, de funcionario público, que eximiéndole de toda carga, de todo gravámen le proporciona la seguridad de que sus servicios por débiles que sean obtendrán recompensas, le adquirirán honores y distinciones, de que la consideracion pública que como empleado goza llegará á su posteridad, perpetuándose tal vez en su familia, como no pocas veces se ha visto, el derecho de vivir á costa de la patria por los extraordinarios servicios del padre que ha estado disfrutando un

cuantioso sueldo por vivir en la ociosidad, por hacer nada? (3)

Seguramente que no se ha debido prescindir de las anteriores razones al formar la instruccion, que por lo que nos toca combatimos y por mucho que se quieran desfigurar es innegable que el profesor de cualquiera de los tres ramos de la ciencia médica contribuye durante su carrera con cantidades enormes, y que compra muy caro, como muy bien se ha dicho por otros dignos profesores, el derecho de ser útil á sus semejantes. Tampoco puede desconocerse, que entre los derechos con que el aspirante al ministerio de Esculpapio contribuye, figura el llamado de *media annua* y con cuya satisfaccion queda exento de toda ulterior contribucion por sus honorarios, y á buen seguro que no se libre título alguno para ejercer la profesion hasta estar satisfecho semejante impuesto.

No faltará quien crea que con el pago de las cantidades ya expresadas, llenaron ya, satisficieron los profesores de la ciencia de curar todas sus obligaciones gravosas para con el estado; pero se engaña miserablemente. Estos individuos no cesan un solo dia de su vida de sacrificar intereses al bien público. Ligados bajo el sagrado juramento con la obligacion de asistir gratuitamente al pobre, de consolarle en su afliccion, se deja conocer cuánto tendrán que ejercer la caridad en un pais como el nuestro en que, por desgracia, es mayor el número de los miseros que el de los felices y acomodados. (4) Observarése cuidadosa-

(3) No es nuestro objeto ofender á esta clase benemérita, sino hacer la comparacion entre sus trabajos y los nuestros, entre sus premios y la ingratitud de la sociedad para con nosotros; y nos referimos á infinitos á quienes á manera de patrimonio hemos visto suceder en los destinos de sus oficinas á sus parientes en tiempos anteriores. Tampoco intentamos denigrar á algunas personas de luces que desempeñan sus destinos dignamente; hablamos en general y en este concepto es indisputable la ignorancia que en esta clase ha reinado en todos tiempos, y cuán á poca costa han obtenido las pingües rentas que han disfrutado.

(4) No se opongan á estas reflexiones los establecimientos denominados Hospital general, Hospitalidad domiciliaria y Hospitalidad parroquial. Respecto del 1.º es sabido que solo se admiten en él enfermos de males agudos; no es menos público que la segunda se limita á la asistencia de las enfermedades agudas en sujetos comprendidos en un mezquino reglamento, y de manera alguna á las crónicas largas y costosas; y que si se hace mas extenso á veces este beneficio se debe á la filantropia de los profesores titulares, que prescinden de su obligacion en obsequio de la caridad, y á la caritativa deferencia de los diputados, á quienes está cometida la direccion parcial de esta benéfica institucion: institucion que pudiera ser utilísima con límites menos estrechos. Ya la suprema junta de caridad se emplea con el mayor ardor en trabajar para proponer al Gobierno las mejoras y ensanches de que es susceptible. Ojalá veamos pronto colmados nuestros deseos respecto del particular y realizadas las esperanzas de infinitos seres benéficos quienes, con impaciencia aguardan tan feliz momento que haciendo honor al Gobierno de nuestra escelsa Cristina, á los celosos miembros de la junta de caridad, y en fin á los españoles en general, esparcirá el gozo y consuelo por millares de familias á quienes acongoja la triste idea de contraer una enfermedad que su miseria no

#### CIRUJANOS.

Estudio de la facultad	Cirujanos antiguos de col.	5 años.	25.000
	Cirujanos sangradores.	3 . . .	15.000

En estas clases algunos hacen sus estudios sirviendo á otros profesores, resultando no tener gasto efectivo por razon de alimento y casa, pero puede valuarse lo mismo que si lo gastaran en compensacion de la penalidad que trae consigo la servidumbre, sea de la clase que quiera.

#### FARMACEUTICOS.

Estudios preliminares	Humanidades.	3 años.	9.000 rs. vn.
	Logica.	1 . . .	4.000
	Matemáticas.	1 . . .	4.000
			17.000

Estudios de la facultad	Historia natural.	1 . . .	5.000
	Física-química.	1 . . .	5.000
	Materia farmacéutica.	1 . . .	5.000
	Farmacia experimental.	1 . . .	5.000
			20.000

mente al profesor y se le viera, particularmente en esta Corte y en otras grandes poblaciones, acosado á todas horas, perseguido, permítasenos esta espresion, por el infeliz doliente que destituido de medios reclama sus caritativos auxilios. En las calles, en los portales ó zaguanes, en las escaleras, en su casa, en todas partes se ve detenido y aun en el tiempo del descanso hiere á veces sus oídos el eco del desgraciado, y corre solícito á enjugar las lágrimas de la indigencia y del dolor.

Habría acaso quien crea que para apoyar nuestras pretensiones solo tratamos de exponer á la vista pública un cuadro ideal de miserias, de representar escenas lamentables que no han existido; pluguiese al Cielo que así fuese! pero por desgracia, es demasiado real y efectiva la pintura que acabamos de hacer, sea cualquiera el horror que pueda representar, y por dó quier se ofrecen con el mas vivo colorido pruebas nada equívocas de verdad tan lamentable. Si apesar de todo hay quien las desconoce, si hay quien dude de la existencia de tales miserias, mil y mil seres desgraciados socorridos en su penalidad por los hijos de Esculapio elevarán la voz de la gratitud y aclamarán los generosos y caritativos esfuerzos que los separarán de la muerte inevitable con que los amenazarán á la vez la enfermedad y la indigencia.

Otra carga no menos delicada que penosa y desagradable tienen que soportar los profesores de la ciencia de la vida en el desempeño de sus funciones Medico-Legales; funciones sagradas que constituyen al ministro de Esculapio árbitro de la suerte futura, de la felicidad ó desgracia, de la vida ó la muerte de infinitos seres, gravándole, sin el menor producto la mayor parte de las veces, con una responsabilidad aterradora, y que solo á costa de la mas profunda meditacion y estudio puede cubrir. Esta obligacion parecerá á algunos insignificante y por lo mismo poco á propósito para nuestro objeto, pero estamos seguros de que un espíritu pensador no podrá menos de darla todo el valor que en sí tiene. Seguramente, bastará reflexionar el predominio del bajo interés en el corazon humano, el tiránico influjo de las pasiones violentas y mal reprimidas, el insinuante é irresistible poder de la sensualidad y el vicio y su incompatibilidad con la conservacion del honor; bastará, en fin, reflexionar la desmoralizacion, la depravacion de costumbres del siglo, para convencerse de los infinitos crímenes á que tan abonadas causas dan origen, y de consiguiente de lo mucho que darán que hacer á los profesores de la ciencia de curar en un pais en donde no existen Medicos-Legales competentemente dotados que sin perjuicio de los intereses se dediquen á este importante ramo de la ciencia.

Creemos de buena fé que nadie dudará de la realidad de estos servicios que hay que prestar gratuita, apostólicamente; así como tampoco de los graves perjuicios que por la satisfaccion de este

podria soportar. Nada decimos de la Hospitalidad parroquial, porque sea cual fuere su valor, está limitada, sino nos equivocamos, á solo tres ó cuatro parroquias, San Sebastian, San Justo, San Jinés y Sta. Cruz, y precisamente las que tienen menos pobres en su feligresia.

penoso deber se irrogan á los profesores: pero si alguno vacilase en conceder esta verdad, no sería difícil provarla. En efecto, respecto del primer extremo bastará recordar que por lo general el crimen y el vicio son enemigos de la prosperidad y parientes muy próximos de la miseria, y que los delitos para cuya graduacion se necesita de los auxilios de la ciencia de curar van cubiertos con el espeso velo del misterio, que sus perpetradores se ocultan, y que cuando la sagacidad y vigilancia de la justicia los descubre, solo encuentra, por lo general, seres despreciables tan pobres como viciosos, tan miserios como criminales, cuya existencia tiene que sostenerse á costa de la sociedad en sus prisiones.

El segundo extremo, siendo una consecuencia del primero, está probado teniendo presentes las consideraciones anteriores. En efecto el profesor de cirugía á quien se encarga el reconocimiento y curacion, á veces larga, de un golpe de mano airada, el médico á quien se comisiona para el examen y asistencia de una persona que se cree haber sido envenenada; el farmacéutico á quien se le comete el importante y difícil examen y analisis de la sustancia que se sospecha emponzoñada, necesitan impender respectivamente largo tiempo, no solo en lo material del examen primero y asistencia consecutiva, sino en los certificados y declaraciones importantes, que por su trascendencia exigen mayor tino y madurez en la redaccion. Todos estos deberes no se llenan, repetimos, sino á costa de tiempo, de un tiempo empleado en servicio de la sociedad y en conocido perjuicio del profesor que pierde no solo el fruto de los servicios que durante aquel tiempo pudiera prestar, sino á veces hasta el mas apreciado y productivo parroquiano á quien fue preciso faltar y posponer al servicio público.

(Se concluirá.)

#### ESTADO SANITARIO DE MADRID.

Continúan las enfermedades catarrales poco graves, aunque desde que la atmósfera se ha despejado y la temperatura ha bajado de un modo tan constante se van observando algo mas que simples irritaciones de la mucosa respiratoria, pues en estos últimos dias hemos visto algunas pulmonías aunque no muy intensas; por cuyo motivo recomendamos el abrigo y la precaucion para salir de las habitaciones calientes á otras desabrigadas, y principalmente á la calle.

#### NOTA.

Muchos de nuestros suscritores nos encargan que no dejemos de anunciar las plazas vacantes de destinos en la facultad; pero como no recibimos los avisos oportunamente, y por otra parte las vemos anunciadas en la Gaceta del Gobierno y en los Diarios, no creemos que haya necesidad de ocupar con semejantes anuncios las columnas de este periódico, que pueden llenarse con materias de mas interés; sin que por eso dejemos de estampar los anuncios que directamente se nos dirijan, como ofrecimos en el prospecto.

El encargado de la redaccion  
Mariano Delgrás.

MADRID: Imprenta de Fuertes y Compañía.